

# La maestra y sus tipos: ¿imágenes o búsquedas?



*The teacher and her types: images or search?*

**Claritza Arlenet Peña Zerpa**

claririn1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1381-7776>

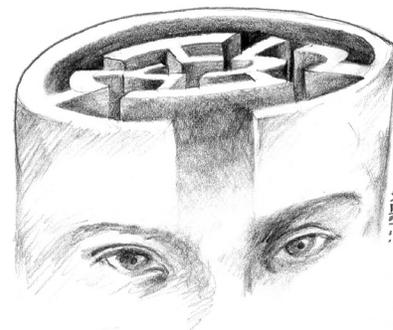
Teléfono: + 58 412-2936196

Escuela de Educación

Universidad Católica “Andrés Bello”

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 06/09/2022  
Arbitraje/Sent to peers: 18/09/2022  
Aprobación/Approved: 13/10/2022  
Publicado/Published: 12/12/2022



## Resumen

Los textos literarios representan discursos abiertos a nuevas dinámicas de lecturas, además de ofrecer un acercamiento a la maestra como sujeto femenino. A partir de una muestra de doce obras (cuentos, relatos y novelas) de escritores venezolanos de los siglos XX y XXI se estudió el personaje de señorita, misia y maestra con el fin de revisar las acciones en el espacio escolar e identificar posibles caracterizaciones de los tipos. Entre los hallazgos se identifican los siguientes: a) La maestra no es un arquetipo ni se le identifica como tal. La falta de heroicidad en las historias solo le permite ejercer la función de colaboradora o ayudante, b) su imagen de mujer respetuosa de las normas, convenciones sociales y trabajo pareciera ser una constante, b) no es una intelectual, pero sí una persona culta, capaz de sacar de la ignorancia a muchos, c) su piel social opaca a la piel interna (vínculos emocionales fuera de la escuela) y d) la autoridad ganada en el aula es atribuida principalmente por la madre. Entre las recomendaciones se indica la importancia de buscar fuera de la ficción, las memorias de maestras, historias de vida y estudios etnográficos.

**Palabras clave:** maestra, literatura, enseñanza, personaje.

## Abstract

The literary texts represent discourses open to new reading dynamics, besides offering an approach to the teacher as a female subject. Based on a sample of twelve works (stories, tales and novels) by Venezuelan writers of the 20th and 21st centuries, the character of miss, misia and teacher was studied in order to review the actions in the school space and identify possible characterizations of the types. Among the findings, the following are identified: a) The teacher is not an archetype nor is she identified as such. The lack of heroism in the stories only allows her to exercise the role of collaborator or helper, b) her image as a woman respectful of norms, social conventions and work seems to be a constant, b) she is not an intellectual, but a learned person, capable of bringing many out of ignorance, c) her social skin overshadows the internal skin (emotional ties outside the school) and d) the authority gained in the classroom is attributed mainly by the mother. Among the recommendations is the importance of looking outside fiction, the memoirs of teachers, life stories and ethnographic studies.

**Keywords:** teacher, literature, teaching, character.

Author's translation.

## Introducción

---

Los discursos educativos del siglo XIX estaban a cargo de hombres ilustrados, quienes además de poseer el derecho de pronunciarlos apenas enunciaban a las mujeres como responsables de la enseñanza en el marco de la idea del progreso y civilización del país.

Las señoritas y señoras eran excluidas como portavoces de discursos públicos, por carecer de conocimientos en el campo de la ciencia. En su lugar se favorecía a bachilleres, médicos y abogados. En la Escuela Normal de Mujeres (1893-1905) la oferta de asignaturas mantenía como constante la economía doméstica y bajas dosis de Aritmética y Geometría (Peña, 2021). Esto crea caldos de cultivos para la búsqueda de otros campos del saber. Algunas normalistas vieron en la universidad (espacio tradicionalmente masculino) como un nuevo derrotero. “Ha entrado ya la mujer venezolana a estudiar ciencias en nuestra Universidad Central habiendo tocado a la señorita Virginia Pereira Álvarez” (Gómez 1910 como se citó en Arellano, 1971, p.55). Lo curioso de esta alocución, es el reconocimiento a la primera profesora normalista, quien se había destacado por sus dotes intelectuales. Su referencia marca un giro en el discurso público: la mujer también va a la universidad y apuesta por el cetro de la razón.

La naturaleza femenina (asociada al cuidado, cariño y atención) muestra superior a la mujer que al hombre desde lo público y privado. Enaltecida como la responsable directa de la forja de costumbres públicas, recibirá halagos de figuras prominentes. En el campo de la enseñanza, se traslada esa superioridad a la educación de los más pequeños porque “los niños gustan más del trato de las mujeres y son más dóciles a sus indicaciones” (Villanueva 1907, como se citó en Fernández, 1995, p. 199). La relación directa con la figura materna, le permite ganar espacios, asumidos por los maestros. Su acción no será reducida a la educación femenina sino a la posibilidad de cultivar las mentes y los espíritus de los varones.

### La maestra como sujeto femenino

Los textos jurídicos (decretos y leyes) concentran algunas huellas de las maestras y aportan importantes marcos para la comprensión, no solo cifrada en la condición de mujer y en la búsqueda del conocimiento científico, sino en claros campos de acción en materia educativa. En medio de claros límites en cuanto a elecciones personales de la mujer (Nóbrega 1997), el trabajo femenino de las preceptoras, directoras, subdirectoras, responsables de cátedras, inspectoras, auxiliares y autoras de textos de enseñanza aparecen claramente detallados (funciones, rendición de cuentas, localidades y nombres). Entre los años 1870-1891 las señoritas Gertrudis Carreño, Julia Soto, Eloísa Fonseca, Emilia Tellería, María Oquendo y Antonia Esteller, así como a las señoras Luisa de Arroyo, Pilar de Ortega, Mercedes Landaeta de Henríquez y Dolores G de Ibarra aparecen en dichas ordenanzas y resoluciones (Peña, 2022). Algunas de estas mujeres han sido objeto de atención en las investigaciones de Martínez (sf) y Carvajal (2013).

Poco se conoce a las señoritas maestras venezolanas. Aparece asociada a dos categorías: formación y primeras letras (Carvajal 2009). Si bien, no pasa inadvertida, queda como un espacio por explorar. Este grupo de mujeres apenas aparece descrito en *El Cojo Ilustrado* donde es apreciable el mundo de significaciones desde lo sagrado (emulación a la imagen de la Virgen María) y lo privado (roles de hija y futura esposa) (Peña y Peña 2022).

La riqueza de producciones escritas (textos académicos) en torno a la maestra está sujeta al deseo del descubrimiento, de revelar elementos ocultos o excluidos de su acción. “Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault, p. 14). Más allá del principio de autoridad, también está el deseo de conocer a señoritas y señoras maestras quienes labraron un cúmulo de saberes y experiencias en la enseñanza. Cobra

sentido en esta recuperación, nuevos horizontes interpretativos y los sujetos destinatarios. Respecto a estos últimos, se pudiera pensar en los estudiantes de educación, quienes han sido marcados por la feminización de la carrera (1).

Algunos perfiles biográficos y semblanzas de educadores excluyen la presencia femenina, pese a esto, se ha visto un importante esfuerzo por reivindicarlas. Uno de ellos es Carvajal (2013 y 2016), quien ha descrito las condiciones de ingreso de las mujeres al magisterio, al tiempo de mostrar maestras innovadoras a partir de perfiles. También Morón (2009) desde la admiración por su progenitora, escribe sobre el rol de maestra en una microhistoria.

¿Cuánto se conoce a la maestra como sujeto femenino a partir de su emergencia en textos escritos? Una interrogante aún por responder. En números de las revistas *El Cojo Ilustrado* (2) y *Élite* se identifican algunas biografías, olvidadas con el paso del tiempo.

Casado (1951) recupera de la revista *Élite* a dos maestras normalistas: Mercedes Álvarez de Ramos, quien afirmaba que la mujer desde sus múltiples roles puede contribuir a la felicidad y Elba Hernández, profesora de Castellano, Literatura y Latín; autora de la columna *Ojos de mujer*. Para ella, la mujer debía cultivarse con buena literatura. La autora también valora otros nombres asociados a la educación: la señorita Inés Ponte, responsable de la Casa Postnatal y la Escuela Católica de Servicio Social (obras colectivas realizadas con amor) y Ana Cristina Medina de Martín, maestra de caligrafía, organizadora de exposiciones de la obra de Bolívar en el Ateneo de Caracas y Valencia, así como en la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Más recientemente, se ha visto lo autorreferencial y autobiográfico en el estudio de Argüello (2019) quien, a partir del relato oral de una maestra migrante venezolana, revisa la categoría de aprendizaje experiencial.

Frente a la coexistencia de discursos políticos y jurídicos también han emergido posiciones críticas desde la historia de la educación femenina. Incluyendo algunas etapas de la Escuela Normal de Mujeres, leída desde la mirada emancipadora (Martínez 2008), así como la relación entre estudio y trabajo considerando la participación pública de la mujer (Martínez 2010). Más allá de continuar construyendo discursos sobre las producciones invisibilizadas, se advierte un intento por mostrar al sujeto femenino (referencias en primera persona del singular) de dos maestras de Primaria a partir de una carta pública y un periódico escolar de una institución educativa (Mora 2015).

Si bien es necesario el reconocimiento a la maestra como sujeto femenino en espacios escolares y de acción política (búsqueda del bien común en Arednt), también es importante considerarla como productora de cultura escolar, más específicamente de las prácticas. A partir de los textos literarios ha tenido voz y vida propia. En la ficción encontró espacios para enseñar y responsabilizarse de las nuevas generaciones, pero ¿a cuál mujer muestra?, ¿se erige como un modelo?, ¿aparece la mirada a su feminidad? A continuación, se abordarán dichas interrogantes a partir de obras publicadas por algunos escritores venezolanos.

## **La maestra en los textos literarios**

Los textos literarios representan discursos abiertos a nuevas dinámicas de lecturas e interpretaciones, dan lugar a lo nuevo o lo repetido (Foucault 2005). Algunos títulos del siglo XX y XXI de escritores venezolanos dan cuenta de la maestra como un personaje femenino con resonancias sociales importantes. Reconocida como la responsable de la enseñanza y de la conducción al conocimiento de los niños, es identificada también por su calidez humana.

La connotación de señorita es adoptada en los relatos como una referencia a la responsable de la enseñanza. Se le asocia a la pureza, la soltería y los cuidados de una mujer formada para el trabajo con los más pequeños. Concentra las miradas de los pobladores por ser la única en la localidad. Su comportamiento no es objeto de críticas, ella es una encarnación de la moral y las buenas costumbres.

Los escritores resaltarán la no maternidad de la mujer encargada de la enseñanza, en medio de una sociedad marcadamente fiel a la construcción de familias. Este vacío será sustituido por el trabajo, el cual demandará atención y compromiso en sus años de juventud y madurez. Ya luego la jubilación le permitirá sostenerse económicamente.

A la maestra no se le tilda de solterona (3), este calificativo es atribuible a otras mujeres maduras, quienes, por lo general, asisten a misa. El respeto por enseñar tiene un peso generacional al punto de no invadir el espacio privado (terreno amoroso de las señoritas).

Las mujeres adultas y viudas eran denominadas “misia”. Experiencia y sabiduría se conjugan para lucir otras habilidades asociadas a la madurez. Sigue importando la apariencia y el cuidado físico (cabello, ropa y maquillaje), aún en medio de la sencillez, las muestras de feminidad siguen siendo característica.

No siempre las prácticas de las maestras se reducen al espacio escolar. Más allá de la alusión a planas, letras, exámenes, fiestas de fin de año (presentadas como rutinas); gana lugar los consejos y la colaboración a los más jóvenes. Mientras más madura sea la maestra, tenderá a establecer otras relaciones de cuidado con un tercero (llámese plantas o madres enfermas).

## Las señoritas

Picón Salas (1948), Otero Silva (1975), Guaramato (1978), Pocaterra (2020) y Palacios (2021) incluyen en sus historias a las señoritas, aquel grupo de mujeres cuyos dotes juveniles o estado civil, asociado a la soltería, eran sus principales descriptivos. No todas compartían la colaboración con los sacramentos (comunió y matrimonio), esto solo se advertirá en las novelas y el relato de infancia mas no en los cuentos.

Los espacios escolares concentran algunas prácticas asociadas con la enseñanza: dictados, uso de mapas de Venezuela, caligrafías, lecciones, lecturas y cantos de himnos. Los exámenes al final del año escolar son referenciados en las novelas como un evento que demanda tiempo de estudio principalmente de las niñas, implican la demostración pública a otros (jurados).

Las señoritas cuidan su apariencia física y social. Meticulosas en el vestir (así no sean adineradas) se muestran en público como mujeres cultas. Pueden hablar sobre un asunto ante otras personas formadas y recurren al principio de autoridad para acercarse al conocimiento.

En el Cuadro 1 se identifican los personajes de dos novelas, dos cuentos y un relato de infancia (4). Además de las características físicas se mencionan las prácticas de las señoritas en el espacio social, sagrado y escolar, así como algunos de sus hábitos.

En el cuento *La i latina* la señorita en la escuela es asociada al trato amoroso con los niños y a la mujer dócil, víctima de violencia intrafamiliar. Amor y dolor coexisten en aquella delgadez. Solo la muerte la liberará del sufrimiento y la llevará a otro lugar donde la felicidad es posible. “Bienaventurados los mansos y humildes de corazón porque ellos verán a Dios!” (Pocaterra, 2020, p. 36). La imagen femenina de este personaje es mínimamente abordada por Di Domenico (2015) en el análisis que realiza. Solo se concentra en la identificación del arquetipo de la diosa *Hestia* con grandes dificultades para vivir tranquila en el hogar.

Nuevamente aparecerá la señorita en la novela *Casas muertas*. Un personaje recreado a partir de una maestra de pueblo. La señorita Berenice encarna la figura más cercana de Carmen Rosa en su infancia, admiradora de la sed de conocimiento de aquella pequeña. En Ortiz, ella fue la responsable de la educación de veinte niñas, hasta contar con menos alumnos. La apuesta con la hematuria y el paludismo la acompañaban antes de cumplirse la promesa de la jubilación.

La señorita Berenice es descrita con fino detalle por el narrador. Enaltecida por su dedicación y confianza. No pasará desapercibida. Así será inmortalizada:

**Cuadro 1.** Personajes de señoritas en novelas, cuentos y relato de infancia

Tipo	Título	Personaje	Descripción	Cuidado a un tercero	Práctica mostrada	Hábitos
La Señorita	Casas muertas	Señorita Berenice	Pálida, bañada y vestida de blanco.	Plantas, jóvenes de Ortiz	Espacio social: Discursos sin interrupciones Consejera de los jóvenes Espacio sagrado: tocar órgano, ayudar al padre Pernía. Espacio escolar (escuela de niñas a escuela mixta): Exámenes con jurados, caligrafía.	
	Ana Isabel una niña decente	Señorita	Flaca, blanca, enroscada de cabello negro con un moño hasta la nuca.	Niñas	Espacio sagrado: Preparación de las niñas para la Primera Comunión (ensayo de confesión, oraciones, indicaciones del tipo de vestido, rezar el rosario, retiro). Espacio escolar (escuela de niñas): Dictado acompañado con el golpe de una regla a la mesa. Mapa de Venezuela para la clase de Geografía. Exámenes del mes de julio. Planas como castigo. Por ejemplo, Ana Isabel mordió a una compañera, luego escribirá: "Yo no soy un perro rabioso" Excursión para localidades lejanas a la escuela (Los Dos Caminos). Las niñas llevaban comidas conforme a la lista de la señorita (niñas pobres y ricas).	Enrojecimiento del cuello y ronquera. Llamaba a las niñas por su nombre y apellido cuando estaba molesta.
	La i latina	Señorita	Delgada, pálida y de ojos grises.	Niños Hermano (Ramón María)	Espacio social: reconocimiento de las mujeres mayores de enseñar a los más pequeños. Espacio familiar: recibe golpes y malos tratos de su hermano. Espacio escolar (escuela mixta): Lecciones y lecturas.	
	La otra señorita	Señorita	Ojos emmohecidos de llanto	Niños y la próxima preceptora	Espacio escolar (escuela mixta): Canto de un nuevo himno. Espacio social: Responsabilidad de la dirección en otra escuela.	
	Fantasías de una escuela mixta en Viaje al amanecer	Señorita Emilia Manzaneda	Menuda y pálida de largas uñas, con tuberculosis senil.	Niños y niñas.	Espacio escolar (escuela mixta): lección de Historia de Venezuela del libro de Antonia Esteller. Temáticas de las clases: puntos cardinales, virtudes teológicas, estados del país, partes de la oración, nombres de los continentes. Espacio sagrado: clase de catecismo (definición de los pecados capitales).	Salía del salón para aliviarse de la tos.

**Fuente:** Elaboración de Peña Claritza a partir de la lectura de las obras (2022).

era muy diferente. Ella nunca se había casado, ni había tenido hijos soltera...Su vida era un pequeño territorio que limitaba por todas partes con la escuela y con las matas de guayaba...

Era una mujer pálida, de una pulcritud impresionante...siempre recién bañada y vestida de blanco. Cuando el pelo rubio comenzó a encanecer y, más aún, cuando encaneció totalmente, Berenice fue adquiriendo visos de lirio, de nube, de velero. (Otero Silva, 1955, pp. 21-22)

El espacio sagrado se convierte en el lugar de la señorita Berenice, además del escolar. Cercana a Dios y a los rituales (matrimonio). Su acción enmarcada en la bondad le permite seguir dejando huellas en las vidas de sus discípulas. No las abandona. Con azahares las adorna para sus esposos y toca el órgano en la boda de Martica y Panchito. En resumen, una colaboradora del padre Pernía y gran aliada para las mujeres jóvenes.

No solo contó aquel pueblo con una maestra delicada sino con una confidente y hospitalaria mujer. Veía en las guerras civiles la causa de todos los males. Como elocuente oradora advertirá de posibles peligros a Sebastián. Formaba parte del grupo de habitantes con libertad para hablar de Gómez en Ortiz. Ella también es quien ofrece a Carmen Rosa seguir sus pasos: dar clases en la escuela.

La relación divina no abandona a la señorita (5) en *Ana Isabel una niña decente* a quien se le observa en varios capítulos dedicada a la preparación de las niñas en la primera comunión (retiro, confesión y confección del vestido). Desde la mirada de la niñez Ana Isabel así se le verá en la excursión a Los Dos Caminos:

¡Qué brazos tan blancos surcados de venas azules! ¡Y qué hermoso pelo!... ¿Acaso era bonita la señorita? ... En la escuela sólo sabía de su voz un tanto velada y monótona. De sus manos que sostenían la tiza, el libro, la regla. Siempre vestida con blusas de alto cuello y largas mangas. Nunca la había mirado a los ojos, nunca la había escuchado reír. (Palacios, 2021, p. 71)

La belleza física era uno de los atributos de las señoritas. Apenas imperceptible para algunas niñas en el aula. La enseñanza conforma el principal foco, opaca la apariencia física, la cual es detallada ante particulares episodios. Este aspecto también sobresale en los cuentos narrados por niños. Sin un mayor acercamiento a las señoritas aquellos ojos de niñez jamás habrían notado la claridad de la mirada, la dulzura y la belleza.

La señorita Emilia Manzaneda irrumpe desde *Fantasías de una escuela mixta* con una carga de tradición para enseñar y comprender desde otro tiempo el acto pedagógico. Y así será acercada: “De la que fue famosa profesora no nos había tocado a nosotros, sus discípulos de 1910, sino una figurilla menuda y pálida... con voz... de una tuberculosis senil” (Picón-Salas, 1948, p. 102). Fiel a los libros de textos, no se abre a posibles interrogantes de los niños. Conservadora, en la clase de Catecismo, se ruboriza al hablar de la lujuria. Las inquietas mentes de los niños generan en ella sorpresa. Dos generaciones se cruzan y ven de manera distinta la preparación para el sacramento de la comunión.

Las clases a modo de recitación memorística caracterizan la acción educativa de aquella señorita. No solo pregunta las capitales, puntos cardinales, los continentes, las virtudes teológicas y las partes de la oración, sino que toma uno de los textos escolares de otra señorita referente, la primera directora de la Escuela Normal de Mujeres, para preguntar y escuchar las respuestas prescritas.

El tono del narrador critica aquel estilo a través de reiterados ejemplos de preguntas formuladas sin respuestas convincentes. No tanto por ignorancia ni por un desajuste generacional sino por la ausencia de argumentación desde un lenguaje más actualizado, cercano a la modernización en materia pedagógica.

Finalmente, en el cuento *La otra señorita*, aparece de manera clara la idealización de la mujer. Belleza, perfección humana y espíritu de superación se imponen. En una escuela rural, una maestra se traslada a otro caserío para asumir la dirección de una escuela. Inevitablemente afloran los sentimientos de tristeza que este cambio genera. La nueva señorita se enfrenta ante la injusta comparación de un niño.

Guaramato (1978) alude a una señorita con visión de cambio quien apuesta a nuevas oportunidades laborales. Dicho personaje luce más activo en su carrera profesional. Es capaz de reconocer sus afectos y dejarlos en segundo plano por su carrera profesional.

## La Misia

En el cuento *La escuela mixta* aparece una mujer con menos de cuarenta años como la maestra y la regente. Más allá de ser una autoridad en la enseñanza, se le ve como una experta en temas amorosos. Era viuda, quizá por esto, reconocía fácilmente las promesas de amor y sus trampas.

Misia Ana “presumida en el vestir, amante del colorete y de los polvos... con el pelo echado sobre las orejas... gustaba lucir...y prender ...alguna flor de granado. Refistolera en el hablar...Se moría por el trato de la gente moza” (Urbaneja, 1944, p. 178), tenía la particularidad de concentrar la confianza de las señoritas de la parroquia. Los caballeros no perdían la oportunidad de visitarla para comentarles sus intenciones con las féminas y así conseguir mover la balanza a su favor.

En medio de las confidencias entre Misia Ana y la joven Rosa aparecen elementos importantes de la vida de aquella maestra. Antes de casarse un novio la había abandonado, se lamentaba de negarse a un nuevo amor luego de la muerte de su esposo, confesó haber estado a la sombra de un hombre quien captaba otras miradas de mujeres al vestir con su uniforme. Para ella amar se traducía en ser esclava del ser amado.

A la par de revelar aspectos de su vida personal a los jóvenes, no reparaba en cortar ilusiones. Si los caballeros confidentes no estaban enamorados de las señoritas prefería armar un plan con otro posible pretendiente para ellas.

Diestra en asuntos del corazón también obtuvo un gran cierre del año escolar. No sólo logró la ayuda de las jovencitas, sino que ofreció varias bebidas (carato, mistela y bul), además de un acto literario.

En la novela *Doctor Bebé* la cadena de favores recibidos por la familia Belzares, por intercesión de Pepito Salcedo Gutiérrez, amigo y subalterno del Jefe del estado Carabobo; devela la asignación a un cargo del Ministerio de Instrucción Pública, “la inspectoría de Escuelas para misia Justina” (Pocaterra, 1918, p. 72). Se alude al disfrute de un beneficio sin previa preparación. Justina, una mujer viuda, nunca perdía la oportunidad de buscar mejoras económicas para su familia, a través de los futuros esposos de sus hijas. No se había formado como maestra y por medio del poder llegó rápidamente a un cargo de libre nombramiento.

Si bien, Pocaterra muestra de forma cruel realidades del país, tal como lo señala la crítica, no deja el tono de denuncia a la corrupción que imperaba en aquel contexto (visto y leído por él), de modo que: “como testigo directo... convierte en ficción lo que la historia oficial jamás registraría, sea porque no ocurrió,...no le interesa, sea por tratarse de hechos que pueden empañar la figura de alguna personalidad” (Barrera, 2021, p. 158).

Sobre el personaje de Misia Justina poco se ha hablado. Particularmente su hazaña de inspectora de escuelas permiten plantear interrogantes no tanto a la veracidad de dicha historia, sino a las condiciones de posibilidad. Al leer los textos jurídicos, el cargo mencionado se asocia al libre nombramiento, esto da lugar a decisiones de orden político.

En el siguiente cuadro los personajes de misia son captados bajo la relación con el espacio escolar.

**Cuadro 2.** Personajes de la misia en un cuento y novela

Tipo	Título	Personaje	Descripción	Cuidado a un tercero	Práctica mostrada	Hábitos
La Misia	<i>La escuela mixta</i>	Misia Ana	Maquillada y peinada a la antigua española.	Mamá Niños y niñas Jóvenes.	<b>Espacio social:</b> Consejera y confidente de jóvenes.	Ponía los ojos en blanco.
					<b>Espacio escolar:</b> Planas. Cierre del año escolar con bebidas y acto literario.	
	<i>Doctor Bebé</i>	Misia Justina	Creyente y moralista.	Hijas.	<b>Espacio familiar</b> Viuda. Respetuosa del hogar, la tradición y las buenas costumbres.	Buscar pretendientes para las hijas.
					<b>Espacio social</b> Orgullosa. Se vincula con otras señoras.	Mantener las apariencias.

**Fuente:** Elaboración de Peña Claritza a partir de la lectura de las obras (2022).

## La maestra

Bajo esta denominación se identifica al personaje de mayor sensibilidad humana. Paciente y dispuesta a ayudar al niño a través del trato amoroso. Desde su acción dentro y fuera del aula, deja huella y es recordada en la adultez. Al menos tres de los títulos de este apartado parten desde una memoria individual.

Escritos intimistas los cuales resultan un juego de imágenes de una niñez vivida y de una añorada época de cuidados donde el protagonismo es el amor. La maestra es silenciada ante confesiones masculinas. Es el hombre maduro quien la evoca y la trae al presente.

*La maestra nos regala ahora un hijo, un hermoso cisne disecado* es un relato dedicado a la maestra Carmen. El autor reúne a otras voces para manifestar su amor y respeto a aquella mujer adulta quien los acompañó en la búsqueda del saber. Así lo expresa: “a través del cristal de este sueño, continuamos amando sus lecciones de silencio y de tibieza” (Navas, 1981, p. 33)

*Carta pública a la maestra*, dirigida a la sra. María Reyes de Cuervo, representa un reconocimiento y justicia a una mujer olvidada. De las generaciones de estudiantes solo uno la recuerda a través de un texto epistolar. La cercanía aparece en primer plano y desde la gratitud como móvil, inicia un recorrido entre descripciones y herencias. La sencillez y la dedicación aparecen como dos características. Por ello no vacilará en decir el remitente: “continúas cariñosamente impertérrita deseando la dicha de tus alumnos de ayer. Cuando sabes que alguno triunfa en las lides de la vida, deliras de contenta” (Henríquez, 1979, p. 60) Este deseo por el bien enmarca la obra de aquella mujer heredera del cargo de maestra federal de su progenitora.

Desde los recuerdos de la infancia se advertirá en *Glosa para volver a la escuela* dos imágenes coexistentes. Rigidez y dulzura encarnadas desde la enunciación a lo masculino o lo femenino. Desde las diferencias es evidente la predilección por la maestra, una mujer afectuosa y belleza.

¿Dónde está tu Director  
con sus miradas siniestras?  
¿Dónde tus lindas maestras  
que nos mataban de amor?

(Nazo, 1978, p. 34)

Ya en los cuentos *La vida secreta de la abuela* y *¿A quién no le gusta leer?* se identifican aspectos interesantes de las maestras. En el primero, la maestra Leticia no solo atiende a los niños en el salón de clases, sino que visita frecuentemente a una niña en casa. El deseo por su bienestar físico está acompañado por el acercamiento de prácticas (lecturas, tareas, sumas y restas). Aún cuando no sea lo mismo, cobra importancia el vínculo.

En el segundo, hay dos tipologías de maestras. Ana, promotora de cambios, amante de la lectura, creadora de espacios para la participación y la escritura; la otra es su opuesto, recitadora memorística y auspiciadora de clases monótonas. Solo bastará observar los comportamientos de los grupos de estudiantes para indagar qué hacer. El Club de Lectura las unirá no solo a ellas sino a toda la comunidad escolar.

## La maestra ¿imagen o modelo?

La ocupación de maestra no gozaba de elevado rango intelectual equiparable a los hombres ilustrados de su época. Si bien ellas eran pieza clave en el proyecto civilizatorio de la nación, garantizaban al Estado la forja de una ciudadanía responsable al ejercicio de deberes y derechos a través de la enseñanza. La enseñanza era un poder otorgado con claros mecanismos de control. Por un lado forjaba a futuros ciudadanos, también introducía a las clases de religión a sus alumnos (siempre que los padres lo solicitaran) pero no era la única testigo de los logros escolares. A través de las legislaciones educativas del gomecismo se identificaban otros actores (jurados) en la administración de los exámenes finales.

**Cuadro 3.** Personaje de maestra en dos cuentos, carta, relato y poesía humorística.

Tipo	Título	Personaje	Descripción	Cuidado a un tercero	Práctica mostrada
La Maestra	<i>La maestra nos regala ahora un hijo, un hermoso cisne dise-cado</i>	Maestra	Cuidado, consejos.	Niños	
	<i>Carta pública a la maestra</i>	Sra. María Reyes de Cuervo.	Dedicación, acompañamiento amoroso.	Niños	
	<i>Glosa para volver a la escuela</i>	Maestra	Dulce y linda.	Niños.	Muestras de cariño.
	<i>La vida secreta de la abuela</i>	Maestra Le-ticia.	Ayuda a las niñas cuando se fractura el tobillo, acompaña a la niña de reposo en casa para leer y llevarle las actividades.	Niñas.	Sumas y restas, lecturas y tareas.
	<i>¿A quién no le gusta leer?</i>	Maestra sección uno. Maestra de la sección 2: Ana	Maestra de la sección 1. Monotonía en su trabajo. Maestra de la sección 2: Ana. Dinámica, comunicativa, abierta a aprendizajes.	Niños y niñas.	Lectura de textos. Escritura creativa. Recitación memorística.

**Fuente:** Elaboración de Peña Claritza a partir de la lectura de las obras (2022)

La preparación para el sacramento de la comunión a manos de la maestra resultaba una responsabilidad moral-religiosa. Las horas indicadas para dicha clase era mínima (una a dos), luego de administrar la carga indicada por el Ministerio de Instrucción Pública. El objetivo era claro: contribuir con más católicos a través de la Primera Comunión. La iglesia confió a una mujer, distinta a la madre esta tarea. Quedaba claro algunos aspectos. Primero, la maestra era católica y gozaba de buena reputación para asumir dicha tarea. Segundo, su vida privada era conocida por actores sociales (sacerdotes, padres y madres de sus estudiantes) como un modelo de pureza y verdad. Tercero, ella personificaba una vida libre de pecados mortales y capitales. A diferencia del Estado, el cual dispuso de claros dispositivos de control para la enseñanza, a través de inspecciones escolares y juntas examinadoras, la iglesia solo tenía como garantía de la coherencia de vida de la maestra: la asistencia a las misas, el rezo del rosario, la confesión y las obras de caridad. La enseñanza era equiparable a un acto de amor al prójimo.

La moralidad y la enseñanza estaban enlazadas. No había una separación. En los decretos de instrucción pública se señalaba expresamente la sanción a cualquier posibilidad de corruptela en el acto pedagógico (exámenes a no inscritos en el año escolar o alumnos fuera del rango de edad escolar indicado por la ley).

Una maestra de una escuela federal, municipal o nacional recibía un pago modesto, conforme a la categoría de enseñanza. La única garantía de su trabajo era la jubilación (6) siempre que cumpliera con sus funciones por años ininterrumpidos de servicio en escuelas públicas. En caso de estar enferma de tuberculosis, fiebre amarilla, viruela o lepra era imposible que trabajara. Importante para el Estado y los padres contar con una mujer sana, como garantía de la higiene escolar. Si a los niños y las niñas se les solicitaba la vacunación, también las instalaciones escolares debían ser óptimas (ventiladas y libres de cualquier foco de infección). Adicionalmente, era importante denunciar cualquier caso aún si se tratara de una maestra o un alumno.

La maestra era una mujer con una imagen construida. Dedicada a su labor de enseñanza y de acuerdo a lo prescrito en el orden jurídico, religioso y social. Buscó la aceptación pública desde sus comportamientos y su manifiesta peculiaridad al vestirse. Integro los códigos sociales de las señoritas, señoras y misias con el ejercicio semisagrado de su ocupación.

Aquel ideal de mujer buscó legitimar su poder por varias vías: integridad moral, excelencia en su labor (pese a la escasez), cumplimiento fiel y leal a las normas sociales y religiosas. Perduró en el imaginario social su lealtad a un proyecto de país. Pero, las búsquedas de espacios alternativos a su acción apenas son visibles y referenciados desde la literatura. La escritura como ejercicio intelectual fuera del aula constituyó para algunas un espacio para manifestar su intelectualidad.

## **La maestra como imagen maternal en el aula**

La asociación de la maestra con un modelo de madre permanece como una constante en la literatura. Para los niños y las niñas de primaria representa el segundo referente después de la madre. Ella ofrece cuidados y afectos a quienes no son sus hijos y llegan cada año escolar a su vida. Esa especial relación con los más pequeños perdurará en la memoria y será compartida bajo la forma de un relato, cuento o novela. Pero, aquella dulzura también será acompañada de firmeza y lecciones. Aquí es cuando aparecen los tipos de maestra en una misma mujer. Ante un comportamiento que contradiga una norma aparecerá el llamado de atención al niño o la niña. Como acción inmediata y justa podrá ser visto, desde la mirada infantil, como un castigo o un acto de desamor. Será el tiempo y la madurez el mejor aliado para una lectura más clara.

La madre atribuye a la maestra la autoridad en la formación de su hijo o hija. Sin discutir alguna decisión, la secunda y le da la razón. Ambas mujeres están claras de la importancia de una coherencia entre lo deseado como ideal de ciudadano y el camino por construir. Ellas trabajan conjuntamente desde la idea de sororidad.

Resulta reiterativo el consejo como característica de la maestra. Forma parte de su ser y de la fe en el otro. Esas sabias palabras parten de su experiencia de vida. Si bien, puede estar desprovista de una historia maternal, suele ser atribuida a la adultez y desde ésta, aparece como una apuesta a un proyecto individual: construir una mejor persona.

Sea en una escuela de niñas o mixta, la maestra tiene la capacidad de abordar a los varones y las hembras. Le ha sido confiada y así da cuenta de ello las voces de intelectuales a principios del siglo XX cuando estudiaban la posibilidad de unir en un aula a ambos sexos, así como los ensayos de primer grado mixto en Valencia para el año 1906 hasta instaurarse las escuelas de primer grado mixtas en 1910. Era clara una división del trabajo en torno al género cuando se vió a la mujer como la más apta para la enseñanza de los niños. Esto denotaba la imposibilidad de los hombres en este rol, por considerarlos “duros”. Comenzó a instaurarse el estereotipo basado en la naturaleza femenina (firmeza y dulzura).

A manos de la maestra estaban los futuros gobernantes, médicos y políticos. Ya no era solamente el hogar sino la escuela el espacio de construcción ciudadana en un contexto en el que se cultivaba el dominio del hombre en todos los espacios públicos.

## **La maestra y su ejercicio profesional**

Las fiestas escolares y los exámenes conformaron espacios para la presentación de la maestra en su ejercicio profesional. Era a través de una celebración de fin de año cuando se le reconocía su trabajo como anfitriona. Ella tenía la habilidad de ofrecer a sus estudiantes e invitados las mejores ofertas de bebidas y actos literarios de calidad. No operaba sola, sino en colaboración de sus allegados y con escasos recursos. Este rasgo es reconocido en novelas y cuentos, distinto a las revistas de la época en las cuales solo se mostraba como un evento de trascendencia cuando una hija de una familia acaudalada obtenía buenas calificaciones.

Los exámenes han tenido su ritual de organización y desarrollo. Las juntas examinadoras le daban el carácter público a las pruebas de conocimiento. El resultado ponía en el centro a la responsable de dichos productos: la maestra. Las buenas calificaciones daban cuenta de su trabajo y las bajas calificaciones evidenciaban algunas dificultades de los niños ante situaciones de pobreza y escasez. Pero, más allá de estas notas, el real resultado estaba en las conquistas personales y profesionales de sus estudiantes.

La maestra no se le veía como una intelectual, pero sí como una persona culta, capaz de sacar de la ignorancia a muchos. Podía ser egresada de una Escuela Normal de Mujeres o contar con el respaldo de la ley (7) para enseñar en cualquier ramo y fundar establecimientos. Esto explica su presencia en amplias casas y en escuelas mixtas en relatos, cuentos y novelas en Primaria Elemental. La clara intencionalidad de combatir el analfabetismo era evidente en aquella Venezuela agraria.

## La maestra y sus pieles

La maestra fue vista como una mujer consumidora de productos de belleza. Ocultaba su cuerpo con largos vestidos y su cabello lucía cuidadosamente peinado (recogido o con trenzas). Para enseñar era importante lucir pulcra y cuidadosa. Para ello se valía de productos para la limpieza personal y de polvos para el rostro. La piel expuesta (rostro y manos) lucían lozanas. Ameritaba lavarlas y aplicarse algunos tratamientos naturales para eliminar posibles manchas o pecas. Un rostro perfecto era lo deseable, así que revistas de la época ofrecieron productos para las damas (jabones, preparados y cremas) para señoritas y señoras.

Para el cuidado corporal las maestras se servían de sombreros para protegerse del sol en los paseos escolares. Esto recuerda una de las descripciones de Ana Isabel y algunos grabados de *El Cojo Ilustrado*. Esa cantidad de accesorios femeninos les permitía estar a tono con la moda de la época y exhibirla. Debajo de esa piel social se hallaba una mujer sencilla e inocente, de una belleza natural inigualable.

## Consideraciones finales y Recomendaciones

De acuerdo a la muestra de cuentos, relatos y novelas es posible identificar a la maestra dentro de tipos más que arquetipos. No es una heroína y menos aún se inscribe dentro de la consideración de Campbell (1959) como el personaje quien sortea limitaciones personales e históricas para el logro de un objetivo. Aunque su imagen de mujer, respetuosa de las normas, convenciones sociales y trabajo está presente en los textos revisados, como personaje no siempre ocupa el lugar de protagonista en la historia, sino que aparece como colaboradora o coadyuvante. Su acción es el foco, aun cuando su voz no tenga un peso significativo en la toma de decisiones públicas, se le escuchará por contener prudencia y sabiduría.

La maestra aparece como una imagen semisagrada. Seguidora del modelo mariano (Virgen María). Su comportamiento no será manchado por deseos carnales ni siquiera cuando está casada por la iglesia. Si es viuda, su vida terrenal seguirá unida sentimentalmente al esposo. Una decisión más que personal, contiene un significado social. Se trata de conservar ante los otros el recato y la decencia.

¿Cuánto se distancia los tipos de maestra encontrados en la literatura con la realidad? Corresponde a una búsqueda inevitable. Fuera de la ficción, es necesario tomar otros periplos. Uno de ellos corresponde a las memorias de maestras, los estudios etnográficos, las historias de vida o las microhistorias. Respecto a éstas últimas vale mencionar a Villegas (2009) quien se ha encargado de recordar algunas maestras cuiqueñas (8) (estado Trujillo).

Poco se ha rescatado en el tiempo de las vidas de las maestras, tal como se advierte en las publicaciones. Conocer sus obras, la apuesta por la enseñanza en contextos sociales y políticos, el diálogo entre la civilización de un país y las realidades locales y los aportes por la mejora de los escenarios son apenas algunos de los derroteros. Vale pensar en aquellas subjetividades que siguen en silencio a la espera de algún curioso investigador. ©

**Claritza Arlenet Peña Zerpa.** Venezolana. Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Escuela de Educación de las cátedras: Pedagogía Comparada y Métodos de Investigación. Directora Académica de la FUNDACIÓN FAMICINE con sede en Venezuela. Investigadora de la Red Iberoamericana de Narrativas Audiovisuales-REDINAV y la Red Iberoamericana de Docentes y Red de Investigadores en cine en América Latina (RICILA). Miembro de comité evaluador de revistas educativas.

## Notas

1. El aumento de la matrícula en Educación Superior en Venezuela se identifica en el año 1985 cuando “superan en número a los hombres. Este proceso, conocido como feminización de la matrícula en educación superior, se acentúa a partir de ese año y parece haber llegado a un máximo en 1999” (Sierra, 2005, párr.16)  
En un contexto más amplio y actual, cabe considerar el informe de la UNESCO (2021) donde se señala la ventaja femenina en la matriculación de pregrado y postgrado en América Latina y El Caribe, Europa y América del Norte, así como en Oceanía. Si bien esto merece atención también se advierten desigualdades en el ingreso a las carreras científicas, al campo de la investigación y puestos clave en el mercado laboral (liderado por los hombres). Ello parece indicar que las mujeres están cada vez más educadas, pero en rezago en términos económicos.
2. En el número 304 de *El Cojo Ilustrado* se mencionan nombres de señoras y señoritas en la enseñanza Primaria: hermanas Limardo, Carmen Herrera Mendoza, la Sra. Carmen E de Gutiérrez y al menos quince más. Se sugiere leer J.M. Núñez Ponte. (15 de agosto de 1904). Institutoras venezolanas. *El Cojo Ilustrado*, 304, pp. 518-519.
3. Solo Pocaterra llamará así a la señorita cuando la describe en el cuento.
4. Este género ha sido estudiado y así se concibe como un viaje a modo de espiral donde se incorpora la ficción y se incorpora al lector. Resulta un diálogo entre la tradición y la modernidad vista con el paso del tiempo (Fernández 2000).
5. Para Mueller (2020) se trata de otra de las heroínas de la novela, una empleada más. Si bien, la señorita forma parte del grupo de las mujeres autónomas y destacadas por sus trabajos, enseñaba no solo para cubrir sus necesidades económicas, sino para preparar a las niñas para aquella sociedad en un país marcado por la miseria.
6. Para el año 1910 se señalaba veinte (20) años y luego en 1915 se indicaba se cambió a veinticinco (25) años.
7. Aparece en el artículo 1 del Decreto Orgánico N.º 11.672 de la Instrucción Nacional del 19 de diciembre de 1914. Luego en el año 1919 se creará un premio en dinero para las personas (mujeres) quienes atendían y garantizaban la obtención de los alumnos del Certificado de Instrucción Primaria Elemental luego de aprobar los exámenes respectivos.
8. La maestra Ezequiel Montilla de Colmenares y la señorita Teresa Barreto (Teresita) trabajaron en el *Grupo Escolar Padre Miguel Lorenzo*. La primera es recordada por su dedicación, lecciones y estímulo a los padres para la continuidad de estudios de los hijos hasta convertirlos en profesionales. La segunda una gran consejera quien atendió a niños de Primaria hasta ser jubilada.

## Referencias bibliográficas

- Antillano, Laura. (2018). *La vida secreta de la abuela Margarita*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Arellano, Antonio (Comp). (1971). *Mensajes presidenciales*. Tomo IV 1910-1939. Caracas: Presidencia de la República.
- Argüello, J. (2019). Construcción biográfica del saber pedagógico de una maestra migrante venezolana en Boyacá. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. 21(33), Pp:187-219. <https://doi.org/10.19053/01227238.9097>
- Barrera, Linares. (2021). Política feminista o el Doctor Bebé (1913): Venganza literaria, autoritarismo y corrupción política. *Contexto*, 26(28), 143-163. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/17745>
- Campbell, Joseph. (1959). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carvajal, Leonardo. (2013). *Educadores venezolanos del XVIII al XXI. 100 perfiles biográficos*, Caracas: UCAB.

- Carvajal, Leonardo. (2009). *¿Quién hizo qué en educación? De Simón Rodríguez y Andrés Bello a L.B Prieto Figueroa y José María Vélaz*. Caracas: Editorial CEC, SA.
- Casado, Trinita. (1951). *Medallones venezolanos. Biografías de mujeres contemporáneas. 30 Biografías publicadas en la Revista Élite. Primera Parte*. Caracas: Tipografía Vargas S.A.
- Di Domenico, Rosa (2015). Aproximación a la concepción de imagen femenina presente en los textos de Teresa de la Parra y de José Rafael Pocaterra. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 20 (45), 201-218 [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/9996](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/9996)
- Fernández, Rafael. (Comp.). (1995). Testimonios sobre el proceso de formación del pensamiento educativo en Venezuela (siglos XVI al XX). Caracas: Colección Educación. UNA.
- Fernández, Ricardo. (2000). Viaje al amanecer (1943) de Mariano Picón Salas: infancia y utopía política. *Taller de letras*, (28), 107-117. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/RC/RC0232902.pdf>
- Foucault, Michel. (2005). *El orden del discurso*. Fabula Tusquest Editores.
- Guaramato, Oscar. (1978). *Cuentos en tono menor*. Caracas: Monte Ávila.
- Henríquez, José. (1979). *Reminiscencias*. Imprenta del Congreso de la República.
- Maggi, María. (2005). *¿A quién no le gusta leer?* Fundación Provincial.
- Martínez, Emma. (2008). La educación de las mujeres en Venezuela 1870-1940 o reconstruir la historia de Venezuela incluyendo a las mujeres. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(31), 127-150. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012008000200009&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000200009&lng=es&tlng=es)
- Martínez, Emma. (2010). Mujeres en educación y trabajo en Venezuela: un largo recorrido que no termina. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15 (34), 139-160. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/2060](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2060)
- Martínez, Emma. (sf). Mujeres en el magisterio venezolano. 1870-1936. Ponencia. <http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/6801/1/Ponencia-Maestras%20venezolanas%201870-1936-EE.pdf>
- Mora, José. (2015). Las maestras de Educación Primaria en el Cantón de La Grita y la formación en las escuelas de niñas (siglo XIX). *Educere*, (64), 721-735. [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/41417/art\\_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/41417/art_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Morón, Guillermo. (2006). *Microhistorias*. Caracas: Fundación de la Cultura Urbana.
- Muller, Rose. (2020). Madres heroicas y padres ausentes en Ana Isabel, una niña decente por Antonia Palacios. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación (Ensayos)*, (117), 245-254, <https://doi.org/10.18682/cdc.vi117.4287>
- Navas, Pablo. (1981). *5 Narrativa Pablo Navas, Roger Rodríguez, Jaime Hernández y Albis Rivas y Soraya Salomón*. Taller de Narrativa.
- Nazoa, Aquiles. (1978). *Humor y amor*. Caracas: Librería Piñango.
- Nóbrega, Enrique. (1997). La mujer y los cercos de la modernización: los discursos de la medicina y el aparato jurídico (Esbozos de un estudio comparativo: Venezuela y Colombia, 1870-1930). Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Otero Silva, Miguel. (1975). *Casas muertas*. Editorial Seix Barral.
- Palacios, Antonia. (2021). *Ana Isabel una niña decente*. Colección Bicentenario Carabobo. <http://cenal.gob.ve/?wpdmprom=coleccion-bicentenario-carabobo-33-palacios-antonia-ana-isabel-una-nina-decente-pdf>
- Peña, Claritza. (2022). Condiciones laborales en los cargos asociados a la instrucción, asumidos por las señoritas y señoras en Venezuela (1870-1891). *Educere*, (84), 607-620. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/18011/21921929287>
- Peña, Claritza. (2021). La señorita maestra y la ciencia en El Cojo Ilustrado (1892-1905). *Culturas*, (15), 173-191, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Culturas/article/view/11244>

- Peña, Claritza & Peña José. (2022). La señorita maestra en El Cojo Ilustrado (1892-1901). *Educere*, 84 (26), 595-606. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/18010/21921929286>
- Sierra, R. (2005). Más mujeres graduadas y menos mujeres ocupadas: El dilema de la feminización de la educación superior en Venezuela (1970-2001). *Cuadernos del Cendes*, 22(58), 47-71. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082005000100005&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082005000100005&lng=es&tlng=es)
- Picón-Salas, Mariano. (1948). Fantasía de una escuela mixta. En *Viaje al amanecer*. Editorial Losada S.A.
- Pocaterra, José. (2020). La i latina en Pocaterra, J. En *Cuentos Grotescos*. Editorial Livres.
- Pocaterra, José. (1918). *El doctor Bebé*. Editorial América.
- UNESCO. (2021). Mujeres en la Educación Superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? [https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior\\_12-03-21.pdf](https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf)
- Urbaneja, Luis. (1944). *El criollismo en Venezuela en cuentos y prédicas. Tomo I*. Editorial Venezuela.
- Villegas, Pascual. (2009). *Remembranzas de un cuiqueño*. Trujillo.